

Entrevista a Paloma Pedrero

Sonia Sánchez Martínez
Universidad Camilo José Cela
smartinez@ucjc.edu



Han pasado casi treinta años desde que Paloma Pedrero estrenó su primera obra, *La llamada de Lauren*. Pedrero nos regala hoy *Magia Café*, una obra que habla de la pureza y de la corrupción, una obra que es el trasunto de la realidad que viven los integrantes del la [ONG Caídos del cielo](#).

En 1999 Virtudes Serrano recopiló en un volumen *Nueve obras en un acto* que se publicó en Cátedra y, hace escasos meses, en mayo, ha seleccionado seis de tus piezas dramáticas en otro libro titulado *Pájaros en la cabeza* publicado también por la misma editorial ¿Qué suponen para ti estas publicaciones?

Tener las obras a buen recaudo y saber que tengo quince obras en una colección importante que cuida sus libros, que los respeta, que los promociona y que los reedita a lo largo del tiempo. Significa, también, que pueden llegar a ellas las personas que quieran leerlas, significa que me estoy comunicando con los demás. Es muy importante la comunicación con el resto del mundo, porque si tienes obras interesantes se ha de tener acceso a ellas, y esto, en el teatro, es difícil.

El teatro no se lee, casi nadie lee teatro...

En los últimos años se lee muy poco, antes sí se leía teatro, incluso en los quioscos de prensa estaba la colección Escélicer. La gente iba al quiosco, compraba su periódico y compraba su librito y leía teatro. Yo creo que es una forma de leer especialmente creativa, porque tienes que poner mucha imaginación, tienes que figurarte el espacio, que soñar los personajes... es una lectura inteligente. Yo la disfruto mucho, desde antes de dedicarme al teatro la he disfrutado, y a mi hija, desde muy pequeña, lo que más le gusta es leer teatro, leerlo en alto, representar. Le divierte. Se debería leer más en las escuelas para que fueran futuros lectores de teatro, cultivar más esa parte creativa y lúdica. Con el teatro se trabajan otros planos del ser, no solo la cabeza o el corazón, también tu parte artística.

No vamos a hacer un repaso a tus más de treinta obras dramáticas, quiero que nos centremos en *Caídos del cielo* y en los ensayos de *Magia Café*. ¿Cuándo, cómo y por qué surge la idea de la fundación de la ONG *Caídos del cielo*?

La idea de la fundación surge después de estrenar *Caídos del cielo*, la obra. Yo, hasta ese momento, trabajaba con la ONG Rais, que nos hacía



la labor asistencial. Pero la parte teatral adquirió unas dimensiones muy grandes y a la fundación le desbordó, no podían sostener esto y nos quedamos sin nadie que nos hiciera esa labor. Entonces decidimos que teníamos que fundar una ONG, un espacio en el que pudiéramos trabajar con el teatro como herramienta fundamental, no de inclusión social, pues hay gente que se quiere incluir y gente que no se que quiere incluir. A estos que no quieren entrar en el sistema, si ellos lo desean, les ayudamos igual. Incluirse socialmente es una opción. Nosotros lo que pretendemos es echar una mano al que quiere salir del pozo, al que quiere volver a reír, al que quiere encontrar un lugar donde ser persona, donde se le mira, donde se le abraza, donde se ríe, donde se trabaja duramente y donde se les exige y se les saca todas sus capacidades a flote. Creo que la única manera de que las personas podamos vivir bien es sacando nuestra parte creativa. En *Caídos del Cielo* nos esforzamos por transformar el dolor en belleza, las penas en arte. No se permite el lamento. Pero tampoco nos empeñamos en incluir, que se incluya el que quiera. De hecho, hay personas que trabajaron en *Caídos del cielo* y así lo han hecho. Y ahora están trabajando en sus antiguas profesiones, de dependientes, de fontaneros, de electricistas o de lo que han encontrado. Otros no.

El teatro les ha dado esa posibilidad...

Sí, les ha dado la posibilidad de recobrase. El teatro cura, el teatro te puede ayudar a recuperar la autoestima. Como toda labor creadora, lo que hace es que sientas que puedes, que tienes cosas que dar, y ese es nuestro lema. Cuando la gente llega a *Caídos*, le decimos: «Pues nada, aquí estamos para dar», porque todos tenemos algo que dar por muy mal que estemos. De hecho, ayudar es recibir. Ese es el juego de *Caídos del cielo*. Nada más.



¿En qué espacio?

De momento somos una ONG sin techo. Somos una ONG pobre, absolutamente heroica, y llevamos sobreviviendo así años. No tenemos un espacio físico donde podamos estar. Y es fundamental tener un espacio, porque para poder hacer hogar tienes que tener techo, porque hacer hogar en la calle es muy complicado. De momento nadie nos ha cedido un local, nadie nos ha dejado unas llaves. Vamos de un centro cultural a otro, de aquí para allá. Ahora estamos ensayando *Magia Café* dos días en un sitio, dos en otro y uno en otro. Vamos como gitanos con las telas, los bártulos... y nos lo llevamos de un sitio para otro. No hemos conseguido un lugar físico, quizá no hemos sabido buscarlo o quizá no haya interés de que exista un lugar donde, a través del teatro, se eche una mano a las personas que están en riesgo grave. En los centros culturales, que son públicos, tienen sus horarios, sus programaciones, sus rutinas funcionariales, y tú estás de prestado. Pero todo se andará.

¿Cómo llegan a ti estas personas?

Ahora tenemos que buscarlas. Es decir, este tercer grupo de personas que pasa por *Caídos* ha sido a costa de ofrecernos en Cruz Roja, en el Ayuntamiento de Madrid, en los albergues... No siempre esta labor se nos facilita. Hay instituciones que consideran no adecuada la actividad teatral para estas personas. Es curioso. Este año teníamos un chico estupendo rumano, que tenía un arte tremendo y cuando consiguió una cama, una habitación para dormir, le prohibieron venir al teatro. A veces las propias ONG e instituciones sociales tienen sus criterios y consideran que un sitio en el que se va a hacer teatro puede ser un sitio peligroso para un exadicto, por ejemplo. Todavía pervive en el inconsciente colectivo la idea de que el teatro y sus gentes pueden ser peligrosos. De hecho, las instituciones que se dedican a ayudarles siguen teniendo talleres de empleo, talleres de jardinería o fontanería, talleres de terapia... pero el teatro les suena a anarquía. «Este



no necesita farándula, este lo que necesita es disciplina...» como si la farándula no tuviera disciplina. Lo que no saben esas personas es lo que trabajan los miembros de *Caídos*. En los talleres hay aprendizaje y método. Y cuando empezamos a montar una obra hay una disciplina todavía mayor. Mucho trabajo, sacrificio, esfuerzo... Y eso es lo que le exigimos a ellos.

¿Cómo es un taller con miembros de *Caídos*?

Este año hemos tenido talleres con profesores voluntarios: de voz con Concha Doñaque, talleres de circo con Iván Prado, talleres de expresión corporal con Miluka Suriñach y Pilar Rodríguez, talleres de coreografía con Sonia Dorado y de música con Raúl Barrio. Yo me centro más en la interpretación, y a veces, trabajamos la escritura. Hay gente que empezó hace tres o cuatro años con nosotros y está escribiendo o teatro o un blog. Algunos muy bien.

¿Todos ellos son sin techo?

En la primera etapa de *Caídos* la mayoría eran personas sin techo. Esto ha ido evolucionando y se ha ampliado a personas sin hogar, que son dos conceptos muy diferentes. Una persona puede tener techo y no tener hogar. El hogar es algo más importante para un ser humano; tiene que ver con el amor. Pero, como ya hemos dicho antes, si no tienes techo no puedes tener hogar. Han ido llegando personas desestructuradas, personas sin familia, personas con malos tratos. Tenemos chicos de veintitantos años con algún tipo de autismo, TDH... Tenemos personas que tienen techo pero que están con depresiones profundas. El perfil de las personas ha ido cambiando según han ido cambiando los tiempos. Fíjate lo que nos ha traído esta crisis ya añosa. Hay algo paradójico en esto, las personas que han estado excluidas socialmente se manejan mejor que las personas que la crisis ha excluido, que se han quedado de pronto sin trabajo, sin casa, que se han tenido que ir a vivir a casa de sus padres o de los abuelos, o que llevan un



montón de tiempo en paro. Los que llevan media vida dando tumbos manejan mejor los recursos que existen.

¿Cómo son los ensayos de los miembros de *Caídos* con actores profesionales?

Ahora tenemos actores. Otros son actores en riesgo de exclusión social, son profesionales que están en situaciones difíciles porque no hay trabajo... así que hemos llegado a la conclusión de que no vamos a diferenciar quiénes son los profesionales y quiénes son los otros. Ahora mismo no se podría hacer una distinción clara. A veces llegan actores que han trabajado mucho antaño, pero que desde hace tiempo no trabajan por unos motivos u otros, y hay personas en *Caídos* que llevan con nosotros años de formación, ¿es menos actor que el otro? Es preferible no hacer diferencias. *Caídos del Cielo* es un proyecto pionero. No se ha hecho nunca, así que vamos aprendiendo con cada experiencia.

¿Es una profesión remunerada, cobran los actores, el equipo artístico y técnico?

Esta vez la puesta en escena de *Magia Café* la estamos haciendo prácticamente sin un duro, esta vez estamos trabajando todos como voluntarios. Desde la dirección hasta el técnico que venga a poner luces lo va a hacer de forma voluntaria. Hay que tener en cuenta, además, que una ONG es un sitio donde se trabaja para los demás. Hemos aprendido que cuando uno quiere hacer un trabajo social es porque quiere hacer voluntariado. No puedes ir a *Caídos* a buscarte las judías, si vas a *Caídos* vas a ayudar a los otros. El concepto lo hemos ido entendiendo con el tiempo. Si las funciones se cobran y con ello conseguimos tener un local o un remanente económico, podremos continuar, seguir haciendo talleres y actividades. Los propios *Caídos* dejarán su tributo a nuevos *Caídos del cielo*. En un momento dado habrá que plantearse que todos comemos, pero estamos todavía en el proceso de conocer cómo funcionamos, a dónde



podríamos llegar –o no llegar-. En este momento, y con la crisis brutal en la que estamos, hemos decidido trabajar de forma voluntaria en *Magia Café*. Es un tema complejo y nos vamos adaptando a la situación, también intentamos aprender de los errores que cometemos.

...pero ¿cuánto tiempo te lleva a ti?

¿De mi día? Todo. En estos momentos todo. Estamos a menos de un mes para el estreno. Esto, evidentemente, me lo tengo que replantear porque acaba conmigo. O tengo los recursos suficientes para no estar al borde del abismo o no voy a poder seguir realizando esta tarea. Esta Fundación necesita una estructura, se necesitan una serie de recursos económicos que no tenemos. Si esto sale, si *Magia Café*, en estas circunstancias, sale, habrá que llamar a Roma y que santifiquen a unos cuantos (risas). Porque será un milagro. Las condiciones de trabajo son de locura.

¿Fueron así también en los ensayos de *Caídos del cielo*?

No. Para *Caídos del cielo* tuvimos un patrocinio. Nos ayudó la Fundación Coca Cola, que siempre está apoyado al teatro. Esta vez también nos han echado una manita pero muy pequeña, y agradecidos que estamos. Todo lo que venga, bienvenido sea. Vamos a hacer un espectáculo sin nada, vamos a demostrar que *Magia Café* trata de personas que no tienen nada material pero sí un gran bagaje artístico y espiritual, vamos a ser coherentes con la situación. El montaje de la obra *Caídos del cielo* tenía a la Fundación Coca Cola detrás con su presidente, Marcos de Quinto, que es un amante del teatro. Él leyó la obra y nos dijo que quería estar ahí y ayudar en todo lo posible y nos financió la producción. Fue una producción muy importante. Ahora estamos trabajando en la desnudez, y de hecho, seguramente, habrá desnudez en alma y cuerpo. La obra también habla de eso, de la pureza y la corrupción en un sentido poético. Eso es una parte importante en *Magia Café*.



¿Cómo han vivido los miembros del taller el éxito de *Caídos del cielo*?

Fue un éxito muy importante. No se esperaba nada de nosotros y fuimos la única compañía, que yo sepa, contratada para el Festival de Otoño de Madrid que no cobró las funciones. Podríamos no decirlo y ser políticamente correctos, pero esa es la realidad. A nuestra compañía no se le pagó. Seguramente a Peter Brook y a otras Compañías extranjeras se les pagó lo que valían. Sin embargo, *Caídos* fue uno de los éxitos del festival, algo que los organizadores no se esperaban, hasta el punto de que nos programaron en el Teatro Fernán Gómez para hacer temporada. Si esto hubiera ocurrido en cualquier otro país habrían corrido ríos de tinta. *Caídos* vivió el éxito con mucha alegría. Estas personas, que han estado rechazadas y han sido invisibles para el mundo, se hicieron visibles y tuvieron el reconocimiento de los demás.

¿Y el Premio Dionisos de la UNESCO?

Todo lo bueno hay que celebrarlo, y todo lo que llega es una alegría. El jurado del premio Dionisos es gente de teatro con mucho criterio. Valoraron que hay una labor artística y social importante, y esto consuela. Uno está tan solo intentando convencer... Yo hablo con políticos e intento explicarles lo que es el proyecto, y lo que he sentido muchas veces es que nos quieren quitar de en medio. Me han ofrecido espacios, pero no en Madrid. «No puede ser aquí ¿por qué no os vais fuera?». Esto lo he escuchado más de una vez. Y eso ocurre también en *Magia Café*, que quieren echarles del centro, de un lugar bonito. Les quieren echar al margen. A mí me dijo alguien (no voy a decir quién), una alta personalidad pública, cuando le pedí un espacio, y mira que hay espacios vacíos, me dijo que nos podía dejar un local, pero en un pueblo. Me lo decía desde un despacho en el centro de Madrid, un ático de un antiguo edificio muy conocido. La lucha es por todos los lados. Cuando yo estoy con *Caídos* estoy en el cielo, porque ellos sí son buenos; pero lo que nos rodea es muy duro.



¿Disfrutas mucho con ellos?

Yo sí, mucho. Porque he entendido que lo único que merece la pena en la vida son dos cosas: aprender a amar bien y darlo. Dar ese amor, ayudar a los otros. Lo demás, para qué. Lo resume todo esa frase que no sé de quién es, pero que no es mía: «Todo lo que retuve lo perdí, solo me queda lo que di». Para mí la clave es vivir dando, y eso es lo que a mí me da felicidad. A veces me quedo exhausta, desfallezco porque ya no tengo energía física para convencer, para continuar. Pero después tomo aliento y tiro para adelante. Cuando yo digo «aquí venimos a dar», un *Caído* me entiende perfectamente, pero un político, un poderoso, no. Yo creo que piensan que estoy loca. Si no me llamara Paloma Pedrero, y no tuviera un currículum detrás, pensarían que soy una demente que se acaba de escapar de un manicomio.

En 2002 escribiste *Magia Café* e hiciste una lectura dramatizada en el 2007 ¿Es este texto el que vamos a ver representado o lo has modificado?

El texto va a quedar prácticamente intacto, pero tengo más claro lo que quería decir en *Magia Café* ahora que cuando la escribí. Como si el tiempo me hubiera dado la posibilidad de verla desde fuera. Ahora sé dónde poner el acento, sé lo que estamos contando. Es una obra que habla de la pureza y de la corrupción, de la posibilidad de transformación del ser humano, de cómo hay que pasar por el infierno para ser capaz de crear, para ser capaz de transformarte a ti mismo y de ayudar a transformar el mundo. Habla de la posibilidad de la recuperación. Recobrar la pureza por medio de la creación. Y no solo de la creación artística, sino con la maternidad, que es otro tipo de creación, la de la vida. Las tres mujeres de *Magia Café*, que son mujeres porque no puede ser de otra manera, están haciendo una labor de creación humana, de dar vida, de cuidar a los otros, que es lo que hace una madre. Son las que siembran y recogen. Ellas están en el plano de la creación artística y en el plano de la maternidad. Al final todo esto se funde



y genera esperanza. Creo, que en este momento, el cambio está en manos de las mujeres.

¿Cuántas personas hay en tu equipo ahora mismo?

Hay dieciséis actores y muchos colaboradores artísticos y de lo social. Es un proyecto muy grande, hecho de personas y no de cosas. La grandeza está en la verdad que desprende, en la bondad y el talento de la gente.

Lo que aparece en la página web (www.caidosdelcielo.org) es lo bonito, pero tiene que haber algo más...

Sí, hay momentos que lo pasamos mal, claro. Algunos de los *Caídos* no tienen la capacidad de fijar textos o movimientos de las escenas en los ensayos... A veces, después de montar una escena que sale maravillosa, pasa el fin de semana y puede ocurrir que el lunes no se acuerden y haya que volver a empezar. Es un trabajo continuo, de paciencia, aunque siempre queda algo... Pilar Rodríguez, que es mi santa colaboradora, se pone con ellos a repetir y a repetir. También tenemos bajas, gente que desaparece. Eso no se ve en el documental de *Caídos del cielo*, por ejemplo. Hay que imaginárselo, no todo es vida y dulzura, hay que pelear mucho. Hay abandonos, que es lo que a mí me rompe el corazón. Vivimos niveles de locura muy poderosos. Hay que enseñarles a conseguir resultados, porque estas personas no tienen resultados en sus vidas, se meten en cosas que nunca acaban. Hay que explicarles que esto sí se acaba, pero con mucho esfuerzo y sacrificio de todos. Se lo transmitimos, continuamente, sin hacer daño y sin ofender. Yo he aprendido a pedirles perdón y ellos a mí, hay momentos en que los mataría, les pido perdón y los quiero. Esta es la parte del trabajo que me gusta, que quiero hacer. No quiero a los que están fuera excluyéndolos y excluyéndonos, llevándonos al margen, sin darnos confianza, a los que les ningunean. Nosotros hacemos teatro de verdad, teatro puro y duro, el teatro del compromiso, y eso da miedo... Pero el dolor



solo lo siento por los *Caídos* cuando se van o cuando sufren. Por la clase política y otros poderosos desatentos solo siento desprecio.

Háblame del estreno de *Magia Café*.

Empecé con *Magia Café* en abril de 2013 y voy a terminarla, como pronto, en abril del año que viene. Un año de mi vida al cien por cien con un montaje. Lo que se podría montar en dos meses, aquí necesita un proceso de casi un año. Estrenamos en Madrid el 17 de marzo en la Cuarta Pared. Antes haremos bolos por Centros Culturales. El 15 de noviembre en Activa Madrid en el Centro Cultural de La Elipa. Se están buscando funciones en enero y febrero para que podamos mantener la función viva.

¿De dónde sale toda la fuerza, toda tu fuerza para hacer todo esto?

Pues eso no lo sé. Sé que vengo de una familia desestructurada, que he vivido en mi infancia muchas cosas y comprendo muy bien a estas personas, conozco su parte oscura. No sé si es que estoy redimiendo algo (risas). Hay algo dentro de mí que no sé de dónde viene, pero que me lo pide. El alma me pide estar, poder hacer lo único que sé hacer, que es teatro, con esas personas rotas, me da mucha alegría. Y la alegría saca la fuerza. Para mí esto da sentido a la vida. Seguramente, dejar el propio lamento de lado, dejar la víctima y mirar a hacia fuera y decir «aquí estoy yo», me da fuerza. Es la salida del ensimismamiento, dar y comunicar y decirle a la gente que se puede. Porque se puede. Porque el pesimismo es la antítesis de *Caídos del cielo*. *Caídos* es un lugar donde se sueña y donde se cree que el mundo puede cambiar. Y lo hacemos desde el teatro.

